



Artes

Bajo techo. *Poemas de cuarentena*^{*}

(Selección)

Por Cristina Díaz Aragón

El pequeño gran libro *Bajo techo. Poemas de cuarentena* nació de muchas madres —enfermedad, incertidumbre, miedo, encierro—, pero también de los brazos de un sueño por compartir poemas y textos. En redes sociales, las letras fueron propagándose sin remedio hasta convertirse en un poemario coral de 168 páginas, gracias a la locura de una coordinadora, la ilusión de más de cincuenta autores y el buen hacer de un editor. Todo sin pedir nada a cambio a excepción de un simple acto: que sea leído.

Su precio es pequeño, pero sus páginas hablan muy alto, lo hacen desde el dolor, el amor, los planes rotos y la nostalgia. Todo lo recaudado es a beneficio de la Asociación Santa Águeda de Mujeres Afectadas de Cáncer de Mama de Puertollano, en España. Sin importar a cuántas manos llegue, este libro ha hecho historia y será inevitablemente inmortal. Aquí presentamos una breve selección para ir aderezando la lectura.

PRÓLOGO

Por Cristina Díaz Aragón

He visto a los abrazos crecerles alas y volar hasta un balcón. He visto también llorar a aceras, fuentes y farolas. He oído a un beso dar las buenas noches. He visto a un virus hacernos grandes, pese a lo trágico de su naturaleza. Y lo he maldecido, aun sabiendo que no puedo ofenderlo. He llorado de lejos, inundada ante tanta incredulidad. He pospuesto la alarma. He adelantado la cita tras la pantalla. Y me ha alcanzado la ansiedad más de una noche. Sí, he tardado más de lo esperado en escupir estas palabras, y lo siento. Pero espero haya valido la pena.

¹⁸ VV. AA. Ediciones Puertollano, España, 2021.

Las mismas manos que sostienen estas páginas son las que han acariciado a un niño, harto de jugar bajo techo. Las que han intentado quitarse de encima las cuatro paredes de su casa. Las mismas que han sostenido un último aliento. Las que se han agrietado, pasto de tanta leña, y se han roto ante la lejanía de un ser querido. Son las mismas que se han secado las lágrimas de las mejillas y las que se han preparado otro café para volver a la batalla. Son las que se han frotado los ojos de sueño. Las que se han abrazado a la almohada de tanta soledad.

Son esas manos de uñas mordidas a la espera de una llamada del médico. Las que dejaron de ser manos para ser guantes. Y también son las manos que no han tocado el botón del ascensor o el pomo de la puerta. Son las que han desgastado la foto de un familiar y las que han pasado un producto por la caja del supermercado. Son las que han apagado el despertador para salir a la calle a mantener la distancia. Son las que han aplaudido cada día a las ocho de la tarde y se han dejado el alma en ello. Son tus manos, da igual de qué forma hayas peleado.

Un quince de marzo se nos paró el mundo, pero no todos supimos cómo detenernos mientras la vida continuaba. Yo no supe hacerlo del todo. Y cuando creímos que podríamos bajarnos la mascarilla y coger un poco de aire, llega una segunda ola y una tercera. Y aprendemos a abrir los ojos bajo el agua. Y me gustaría mucho poder describir cómo habéis vivido vosotros la pandemia de la COVID-19 para no dejarme a nadie fuera, pero no puedo. No me atrevo. No sé meterme en vuestro pecho y echar a andar al ritmo de vuestros latidos. No sé extrañar como vosotros a aquellos que habéis perdido. Ninguno de nosotros nos rompemos de la misma manera.

Ni yo ni ninguno de los que hemos dado peso a este libro.

Pero todos y cada uno de nosotros hemos puesto nuestra voz en él. Voces que han volado de diferentes partes de España e incluso del mundo. Voces que nos hablan de melancolía, de fuerza y de amor. Que nos regalan sus fantasmas sin haberlos olvidado del todo. Que han plantado flores en el silencio.

Voces que ninguna enfermedad puede callar.

Las gracias que os merecéis, escritores y lectores, amigos, valientes y supervivientes, familiares y guerreros, se me quedan pequeñas.



Cristina Díaz Aragón es poeta de nacionalidad española, licenciada en Derecho y Ciencias Sociales. Desde muy joven se integró a grupos literarios, con quienes colaboró en *La Pluma Negra*, y a los diecinueve ganó un certamen de poesía. En 2018 publicó su poemario *Todas las despedidas son imperfectas* y en el 2020 empezó a coordinar el proyecto que dio lugar al poemario coral *Bajo techo. Poemas de cuarentena*.





21 DE MARZO, DÍA MUNDIAL DE LA POESÍA, EN CONFINAMIENTO

Por Enrique López Buil

¡Cuidado!
Cuidado con pisar la brisa
o,
el disoluto sueño
del
niño mecido.
Me voy muriendo
a cuajos,
y, no convoco a los pájaros
nocturnos
sino al escalofrío libido
de las pisadas,
las que cierran el círculo
y lo mecen
y, son ya espasmos en la lejanía.
¡Cuidado!
No piséis la luz,
pues
el llanto se dispersa
en los silencios
descalzos
de la mar,
y van dejando estela
que se agobia
en su matriz.
No piséis la impronta
que se alza
de la palmera acaso.
No piséis, el sueño
estrafalario
del borracho que
se quiso ciervo herido,
o, el llanto circular

de la tormenta
cargada de chispazos,
pues madre
se ocultaba en los armarios,
así,
alejaba el pánico,
y se creía
se sentía
niña pequeña
muy pequeña,
y con el temblor
del convencimiento
y del miedo,
acertaba cantar
la jota
de charco grande
donde se ocultaba
a morir,
y tú,
decías,
“ay, madre
que, con tanto chispazo,
y las carretas de las nubes
chocando”.
Se hundirá este cielo,
pues, no hay quién lo sostenga,
que no hay colibrí
que cante
¡Hosanna!
¡Hosanna!
Y pasen las nubes
de grisura somnolienta...



Enrique López Buil es escritor de origen español. Estudió Análisis Químico Industrial, pero desde los años sesenta entró en contacto con el ambiente literario. Participó en los grupos poéticos de Rafael Pérez Estrada, José Ignacio Díaz Pardo y Francisco Peralto. Escribe en las revistas de poesía *Litoral*, *Canente* y *El Parnaso*, así como en el diario *El Sol*. Colaboró en las antologías *Del gozo y la dicha* (1988) y *Mar interior* (2002). Es autor de los poemarios *Estudio para dos timbales mezzo y bajo continuo*, *Auspicios terrenales*, *Así, que tañas tu instrumento*.



FALLECE LA TARDE

Por Charo Bernal

Me asomo a la ventana
y un mar de pájaros me abre la mirada.
No hay murmullo de olas ni titilan los rosáceos cristales
cuando fallece la tarde.
Me han robado el azul,
ese haz de la luz que marcaba
el sendero preciso,
la cercana promesa.
El almanaque: una calle sin puertas ni números,
un paisaje sombrío con ramajes
que acechan baldíos diciembres.
Intento leer, con los ojos
desnudos de alma,
con los dedos delgados de fe,
y no encuentro palabras certeras
ni templanza para esta niña,
que, dentro de mí, confinada,
solloza con los labios pintados
de sangre y escarcha.



Ilustración: Emi Vozmediano



María del Rosario (Charo) Bernal Celestino es escritora de nacionalidad española y técnica especialista en Informática en Gestión. Es autora de *Pisando puntillas*, *Entre Celeste y Violeta*, *Desde mi reflejo*, *Hilo de agua*, entre otras obras poéticas y narrativas. Es ganadora del I Premio Internacional "Carlos Murciano" de Poesía y una mención honorífica otorgada por el Ayuntamiento de Bornos (Cádiz) por su poemario inédito *El rastro de las Violetas* en el fallo del XIII Certamen de Poesía "Luisa García Sierra".





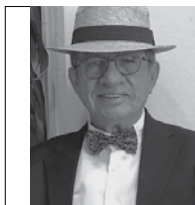
AUTÓTROFO

Por **Francisco Márquez**

No estoy rompiendo el alba
con novedades singulares,
aportaciones humanísticas
o alguna heroicidad flamante,
tampoco diseñé artefacto alguno,
ni he analizado o meditado
sobre el actuar de todos,
o de uno solo,
ni siquiera el mío,
no he cultivado nuevas amistades
o simples papas en huerto virgen.
Solamente
estoy abriendo un nuevo día,
el más pulcro, soso y cauto de mi historia,
autótrofo de mis propias añoranzas,
donde sueño que corro a ti
con estas putas ganas de abrazarte. 🐼



Ilustración: Benito Nogueira Ruiz



Francisco Márquez Vázquez es profesor de tiempo completo en la Facultad de Ciencias de la Conducta UAEM. Académico que elabora rayaduras en su muro de Facebook. De las publicaciones en esa red surgió la posibilidad de participar, con imágenes del maestro Benito Nogueira, en el poemario *Bajo techo...*, el cual agotó su primera edición.

